





Perfiles.-

# Brevísima Relación de la Destrucción de Gabriela Mistral

Se puso tan mañosa al alba  
fria...

Alberto Rubio.

Las pedagogas de América, mexicanas y uruguayas, o de Puerto Rico, la bautizaron como "La Divina Gabriela". Estas maestras solteronas y bronxitanas necesitaban dioses. Y así, descubrieron a Juana de Ibarbouru, la "Juana de América"; a esta Santa Juana que, además, era muy hermosa, la coronaban en parades; los estudiantes le tiraban violetas. Tiempos de Alfoncitas y Delmira. A doña Gabriela, más alta, robusta y liga que la primera, las "profes" la salían a recibir a los muelles con colores completos que agitaban pañuelos blancos y alguna otra cosa abominable "niña prodigo" que recitaba haciendo venias, alzando los brazos hacia el infinito y poniendo los ojos en blanco, algo como: "Yo no quiero que a mi nita/galondrina me la vuelvan".

Dona Gabriela se dejaba amar. De Europa a América, en lentes baratos, acompañada de sus secretarias, unas mustias doncellas que envejecían a la sombra de esta biguera. Con excepción de la última, Doris Dara (muy parecida a Katherine Hepburn), las otras fueron borrosas y olvidables.

Tenía terror de quedarse en Chile para siempre porque iban a terminar llamándola "Gaby". Con su excesivo vitalicio, canóniga excepcional de lo que sólo ha disfrutado en Chile ella y, tiempo después, Benjamin Subercaseaux, erraba por Italia, Francia, España, con sus hierbas y libros y obsesiones, a cuesta. Era una vieja obsesa. Usó la palabra "vieja" en su más agudo y respetuoso sentido crítico. Se creía atacada por fuerzas visibles e invisibles. En Chile, conspiraban contra ella. Los políticos. Además, ciertos criticos. Frente a turistas y ocasionales visitas jugaba al misterio, diciendo: "Pero



en Europa, donde era araucano en casi un título de noblesa. Muy gorda, de joven, con el tiempo se fue afinando. Unas ojos enormes de lagarto. No olvidaba nunca una ofensa. En esto se parecía mucho a Neruda. En esto y en muchas otras cosas. Ambas, de origen campesino, desconfiados y curiosos, secretos y leñosos para pensar y hablar. Administraba su gloria con enorme sabiduría, miles de cartas para prepararse homenajes, movilización con señales de adelanto, de falanges y cohortes de pedagogas. Era prima dona absoluta. Con Juan Ramón Jiménez casi se dan de puntadas en Puerto Rico. Igualo, aunque imagine, sus reacciones frente a Juana de Ibarbouru. Manuel Pedro González, el gran drílico y ensayista marliniano me contaba en Los Ángeles de sus visitas a Gabriela, cuando vivía en Santa Bárbara. El la quería mucho, aunque no dejaba de verla en su arrogancia e injusticia. Una vez, invitada a La Habana a dar una conferencia dejó el hotel sin avisar a nadie y se fue al Club de Yates, a mirar el mar. La encontraron los atrabilidosos organizadores como a las ocho de la noche "estaba tan bonita la tonta"

bastaba que alguien se le declarara incendiacial quemador de mirra para hacerlo su favorito. Mística a Neruda. Llegó a ser una fuerza hispanoamericana entre "el mundo" como ella decía. Controlaba diversas asociaciones de maestras y centros pedagógicos y clubes de señoritas profesoras de Castellano. A una voz suya estos grupos se ponían en movimiento con la disciplina y el valor de costureras romanas. Tomaba agua de cedro en cantidades. Y creía en la ruda y el hahúshin. El movimiento de liberación femenina le debe algo, aunque en realidad ella jugó siempre a ser "cuadecilla" en todo, eliminando la coquetería. Un po. a de polvos de arroz, apenas. Y con seguridad se lavaba los dientes —era lo más hermoso que tenía— con hierba de la plazuela que se hacía tragar desde alguna quebrada de Filqui. De mucha escribir, —según testimonios, entre otros Magda Arez que escarbó buñoles llenos de inéditos—, y de poco publicar, su obra mantiene intactas esas intenciones bárbaras "con no sé qué algas y no sé qué arenas..." con las cuales, hasta ahora, se intenta descubrir el Nuevo Mundo. Lenguaje duro y antiguo, sin picardía ni sensualidad. La Mistral fue solemne y aunque Pedro Prado aseguró que "andaba en batalla de sacerdotes", la verdad de las verdades es que tronca hubo una vieja más alta y distante.

Vivió algunas vez en Amalfi, cerca de Nápoles. Su casa estaba al borde de un acantilado. Recibía en silla de totora, frente a un brasero, tomando mate, con azucar quemada. Arrojaba por una ventana, hacia el vacío, los libros que le traían cada tarde poetas y admiradores. "Recibo tantos... que quieren que haga..." Al borde, abajo, entre las rocas y el agua del mar latino, se acumuló con el tiempo una pirámide de libros dedicados a "la divina". Era una vieja

# **La noche del náufrago [artículo] Alfonso Larrahona Kästen.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Larrahona Kästen, Alfonso, 1931-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La noche del náufrago [artículo] Alfonso Larrahona Kästen.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa